

**Juan García Plá**

**Memorias de un exiliado español**  
**(Parte II)**

Equipo C.E.D.C.S.

Colección: bibliografía recomendada, e-libro,  
Fecha de Publicación: otoño 2020  
Número de páginas: 48  
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.  
Más documentos disponibles en [www.archivodelafrontera.com](http://www.archivodelafrontera.com)



**Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.**

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

[www.cedcs.org](http://www.cedcs.org)  
[info@cedcs.eu](mailto:info@cedcs.eu)

**Memorias  
de un  
exiliado  
español**

**Juan  
García  
Plá**



**Parte II**

El “Stanbrook” atracó a unos 700 metros de distancia del nuestro; nosotros intentamos saber si allí estarían los hermanos Martí. Muchos improvisaron altavoces haciendo bocinas de pedazos de cartón de las maletas estropeadas y se ponían a gritar con toda la fuerza de sus pulmones pidiendo si entre aquella piña humana había algún familiar, amigo o compañero, pero con nuestra incertidumbre y afán de saber si nuestros paisanos se encontraban en dicho barco... los compañeros José Torró y Francisco Reig, que eran muy buenos nadadores, se echaron al agua en medio de una emoción tan grande que los de nuestro barco salieron todos a cubierta a presenciar aquella intrépida hazaña. Llegaron los dos nadadores al barco “Stanbrook” y desde arriba les echaron una escalerilla de cuerda y subieron a cubierta llevándose el aplauso de todos y entre besos y lágrimas de inmensa alegría se estrecharon con los hermanos Martí, que efectivamente pudieron salir de Alicante con el “Stanbrook”.

Los del “African Trader” pasamos 39 días dentro de su cáscara, la miseria y los piojos se apoderaron de nosotros. Allí empecé a conocer a los hombres. Mientras la mayoría pasábamos hambre y miseria, una minoría que tenía plata y oro en sus bolsillos lograba salir todos los días con la lancha autorizados por las autoridades del puerto a comer a los restaurantes oraneses y frecuentar bares y cines de dicha capital. Dentro del barco salió una nueva casta, la de los ricos.

Por fin llegó el día que nos desembarcaron y al salir a tierra no sabíamos andar. Las autoridades habían improvisado en la explanada del puerto un campamento de tiendas de campaña y unas duchas y conforme íbamos dejando la nave nos hacían pasar por las duchas. Recuerdo que había una mujerona que parecía un elefante y se encontraba dentro de las duchas suministrándonos una pomada y nos decía con un mal español “limpiarlos bien las partes genitales, friégate ahí so tonto” y aquello movía a risa ver una mujer en medio de tanto hombre. Después de limpios nos dieron ropa interior y pantalón y chaqueta azul, lo que llevábamos puesto se quedó allí para

la desinfección. A partir de este día pudimos reunirnos en una misma chabola todos los de Cocentaina, a excepción de los matrimonios Reig, Agulló y Torró, que las autoridades los instalaron en compañía de otros matrimonios en una cárcel de Orange. Ribes salió con una expedición a Realizane (pueblecito oranés) y el resto, que éramos la mayor parte, nos sacaron de 3 en 3 y formados como reos pasando por un callejón que formaban las bayonetas de los senegaleses y las metralletas de los gendarmes, conduciéndonos como cerdos en vagones cerrados como si fuéramos fieras. Espectáculo más repugnante no he visto en mi vida. ¿Era esto la libert , fraternit  e igualit  de la Francia democrática? ¡Qué escarnio para la humanidad! Un país regido por un Gobierno “Socialista”.

Todo el día estuvimos corriendo kilómetros con aquel tren arrastrado de dos máquinas, y al atardecer llegamos Bogharien donde bajamos a tierra y conducidos por los gendarmes andamos unos 10 kilómetros hasta llegar a una colina en donde estaba situado “Camp Morand” que según he oído decir era la puerta del Sahara. Allí encontramos a muchos conocidos, nos alojaron en grupos de 48 hombres por barracas que formaban calles. Al día siguiente nos tomaron las huellas digitales e hicieron varias fichas de cada uno de nosotros, la población ubicada en este campo era de unos 4000 hombres. Se aproximaba el verano y durante el día nos asfixi bamos de calor, pero por la noche hacía un frío tan terrible que ni acurrucando las piernas se podía conciliar el sueño. La humedad de la noche producía un inmenso dolor en los huesos. Un grupo de voluntarios dirigido por el compañero Mora, y autorizados por la dirección del campo, empezaron a trabajar haciendo urinarios por todos los barrios y empedrando el suelo, pues cuando llovía no se podía salir de las barracas de tanto barro que había. La piedra la trajimos desde un barranco que distaba aproximadamente un kilómetro, yendo uno detrás de otro, en fila india, con aquello parecíamos formar un rosario interminable, pero siempre íbamos custodiados por los senegaleses. Se crearon barracas de Cultura, en las que por la tarde y

después del rancho, muchos profesores, artistas y hombres de ciencia daban conferencias. Recuerdo que una vez escuche una dada por el profesor don Enrique Pacheco sobre la geografía moscovita, aquel hombre daba unas explicaciones sobre la pizarra de la fertilidad de los campos, la calidad y cantidad de sus cosechas, la composición de sus poblados, las industrias, su vida política y social, en fin hacía una descripción tan maravillosa que a medida que iba hablando parecía como si uno estuviera viéndolo en película, pero muchos de estos hombres no podían ni siquiera fumarse un pitillo por falta de medios y pasaban hambre y miserias como el primero de los mortales. Una mañana, algo temprano coma me fui de buena hora escribir a mi familia a la Barracas de la Cultura del barrio E. al cual yo pertenecía, y al entrar en dicha barra tuve a la ingrata sorpresa de ver a un joven ahorcado, di cuenta del suceso y luego se rumoreó qué desesperado de no poder resistir aquel calvario, y además la novia que tenía en España lo había dejado, optó por quitarse la vida.

El Campo fue urbanizado, y hasta se hizo un Campo de Deportes en el que se efectuaban bonitas atracciones, pues había artistas como el célebre "Onofre" que se comía los clavos, agujas, pedazos de cristal, etc. También se encontraban entre nosotros, médicos, buenos cirujanos, profesores, poetas y pintores, todos ellos hacían lo posible para encontrar un lenitivo que sirviera de olvido o la trágica situación que nos encontrábamos los 4.000 hombres de "Camp Morand".

En diciembre de 1939 ya empezaron las autoridades francesas a ordenar las Compañías de Trabajadores, los hermanos F. Payá y José muy queridos por nosotros se los llevaron a Bou-Arfa enrolados en el 8º regimiento, 2ª sección. No respetaron a nadie; profesores, pintores, poetas, escritores, médicos... a todos se los llevaron al desierto a trabajar con el pico y la pala; así hicieron los franceses el ferrocarril que desde el desierto a Oujda (Marruecos) y los demás compañeros que quedábamos del grupo de Cocentina fuimos enrolados en la misma compañía 11, pero en otra sección. Nos sacaron del campo a principios de abril del año 1940, instalándonos en una prisión de

menores que hay en el pueblecito de Birkadem en donde se improvisó un gran taller de fabricación de zapatos para la Armada Francesa. Trabajábamos allí 80 hombres haciendo la reparación y calzado nuevo. En cada banquilla éramos tres y a veces cuatro. Trabajábamos 10 horas diarias, al principio nos trataban muy bien porque teníamos un comandante muy bueno. Gracias a este buen hombre pudimos hacer venir desde Bou-Arfa a nuestro amigo Paco Payá, pues su hermano Pepe ya había sido dado por inútil y mandado a Camp-Sosoni. Llegó un día en el que el comandante que teníamos se despidió de nosotros por haberlo destinado a otro sitio y fue reemplazado por el ecónomo que suministraba la cárcel. Este hombre nos hizo pasar mucha hambre, muchos días solo comíamos una sardina y un pedazo de pan para trabajar 10 horas empalmillando botas militares a mano y teniendo que hacer 20 pares a las 10 horas. Birkadem se encuentra a unos 20 kilómetros de Argel y los domingos daban permiso para salir, pero nosotros salimos 2 o 3 veces durante los 10 meses que estuvimos allí porque como no teníamos dinero, el viaje de “aller et retour” lo hacíamos a pie.

Así pasamos los diez meses hasta que vino el armisticio de Petain y nos devolvieron a Camp-Zusoni, a 10 kilómetros mas arriba de Boghari o sea Boghar. En este campo se nos instaló en barracas mas sólidas, eran de obra y las de Boghari eran de madera. También pasamos la nuestra en el invierno del año 41 pues quedamos bloqueados por la nieve. Payá y yo nos encontrábamos hospitalizados en el fuerte, que era donde estaba instalado el hospital militar. Los cocineros de este hospital eran refugiados españoles y compañeros nuestros, dos de ellos se llamaban Antonio Miranda y José Pas, y gracias a ellos pasamos un invierno que muchos del campo nos tenían envidia.

Debido al haber cambiado al director médico de dicho hospital, nos dieron de alta y se nos hizo ingresar a las tareas del campo, que en aquella fecha eran los trabajos en el esparto, haciendo esteras para los cuarteles de la Armée François. Para obtener el esparto se tenía que ir

al monte a recogerlo, hervirlo y picarlo y luego hacer tirilla para componer la estera, la cual debía tener 20 metros diarios por cada individuo. También hacíamos alforjas por nuestra cuenta, que las vendíamos a los moros o bien se las cambiábamos por huevos o aceite. Yo llevaba mis herramientas de zapatero y llegué a hacerme un juego de hormas con pedazos de pino, los cuales rodaban por todo el campo solicitadas por los que se ocupaban de hacer alforjas. En todas las cartas de mis familiares recibía cupones internacionales de correo que los canjeaba en la “Poste”, así tenía siempre algún dinero para escribir a los míos, comprarme pan y algún kilo de dátiles, pero las manos de todos nosotros daban asco de ver a consecuencia del esparto.

Por aquella época nuestro grupo se puso en relación con los 3 matrimonios, compañeros nuestros, que fueron albergados en el 39 en una prisión de Orán y que en la actualidad gozaban de libertad. Convenimos en que yo hiciera un viaje a dicha capital y pedí permiso a la dirección del campo, me concedieron 5 días. Nos arreglamos las cosas de tal manera que pudimos trasladar a la estación de ferrocarril de Boghari un saco de alforjas para venderlo en Orán y cubrir gastos.

Llegué a la capital oranesa cargado de alforjas y de muchas ilusiones, los compañeros José Agulló y Joaquina, así como los otros dos matrimonios Reig y José Torró tuvieron una inmensa alegría al verme. Yo también la tuve al verles a ellos y nos contamos muchas cosas, lo peor de todo era que el compañero Torró se encontraba muy enfermo de los pulmones, esto no era extraño para nosotros, porque toda su familia había sucumbido a raíz de este mal, él era muy joven, y en Orán su compañera había dado a luz a una hermosa niña. Sobre la situación de esta familia acordamos de que volvieran a España, y yo tracé planes con ellos y regresé al campo para preparar la fuga de todo nuestro grupo. Regresé al campo e informé a todos los míos del viaje a Oran. Nos pusimos todos de acuerdo en que los primeros en salir fuéramos José Payá y yo, y entre las alforjas y parte de nuestra ropa que vendimos a los moros, recogimos lo necesario para los

viajes. Íbamos cara al verano, era una noche muy clara y había una luna tan grande que parecía de día. Nuestra barraca estaba situada a la entrada del campo, en la parte izquierda, donde empezaba una pinada interminable que parecía un bosque salvaje, lo que nos facilitaba la salida del campo.

Francisco Payá, hermano mayor de José dijo: “Bueno, García y yo cogemos las maletas y las llevaremos a Boghar y se las daremos a Pantoja para que mañana las baje a Boghar”.

Serían las 11:30 de la noche, cogimos las maletas con mucha alegría y dispuestos a recorrer los 5 kilómetros que separan el campo del pueblecito de Boghar, en donde estaba Pantoja empleado en casa de un judío.

Ya teníamos andado unos 3 kilómetros y dábamos fin a una pronunciada curva, cuando fuimos sorprendidos por el capitán del campo que venía del fuerte, y con la pistola en la mano nos detuvo, conduciéndonos otra vez al interior de las alambradas. Allí nos cachearon y registraron las maletas, y el oficial que hacía de interprete nos preguntó: “¿Porqué han salido ustedes a estas horas y con las maletas?”, yo les contesté que íbamos a dejarlas en casa de un amigo por temor a que las ratas se comieran la ropa, y al ver mis herramientas de trabajo me contestó:” ¿Los hierros también de los comen las ratas?”. Nos encerraron en un calabozo que tenía metro y medio de ancho por dos de largo, y como respiradero tenía una pequeña rendija de palmo y medio. Allí nos tuvieron tres meses y durante este tiempo venía todas las mañanas una pareja de senegaleses con la bayoneta calada y nos sacaban para hacer nuestras necesidades, al mismo tiempo nos hacían limpiar todos los retretes pues estos consistían en una simple casilla de centinela que tenía un gran bidón que nosotros debíamos cogerlo con un palo, atravesado por sus asas y vaciarlo en un riachuelo que pasaba a menos de un kilómetro del campo; así pasamos los tres meses de nuestro arresto. Un día pasó un caso muy curioso: Un refugiado llamado Mariano



López, de Elche había sido hospitalizado en Argel y cuando le dieron de alta en vez de presentarse a la autoridad del campo, se buscó trabajo y se quedó en Argel. Total, que la policía lo cogió y lo trajeron al campo. En aquellos días hacía falta un pastor que cuidara del rebaño del capitán porque el refugiado que se ocupaba de ello había caído gravemente enfermo y López, para que no lo metieran en el calabozo se presentó voluntario a ocuparse del rebaño, pero a los tres días se dejó a las ovejas y corderos pastando y se fue a comer a la barraca y luego tomó la siesta. Cuando fue en busca del rebaño esta había desaparecido como si se lo hubiera tragado la tierra. Por muchas averiguaciones que se hicieron, los corderos y ovejas, que eran 73 cabezas, ya no aparecieron.

A causa de esto el maldito capitán nos tuvo 22 días con una sopa de carlotas y nabos cada 24 horas y un pan para diez hombres, haciéndonos pasar hambre, mas que en el sitio de Zaragoza.

Estos acontecimientos pasaban en el mes de agosto del año 42: Un día nuestro compañero Bautista Martí saltó muy temprano las alambradas con un paquete de camisas, calzoncillos y alguna prenda más de vestir y serían las diez de la mañana cuando lo vimos entrar en la barraca con un conejo, una botella de aceite y arroz. Los cocineros del campo nos dejaron una sartén y entre el compañero Vicente Oltra y Payá cocinaron el arroz, haciendo una riquísima paella, todos comimos bien, pero Oltra comió más que nadie y a la media hora de haber comido no se podía sostener de los dolores que tenía en el vientre. Llamamos al médico del campo y ordenó que inmediatamente fuera evacuado al hospital de Argel. Pasó toda la noche sufriendo desesperadamente en la barraca pidiendo agua a cada minuto, al día siguiente se lo llevaron al hospital y apenas lo reconocieron los médicos lo operaron de una perforación del intestino. El pobre se salvó de este primer golpe, pero estuvo más de tres meses en el hospital y al salir le dieron un mes de convalecencia, tiempo que empleó haciendo amistades con muchos refugiados que eran liberados por patronos que tenían falta de mano de obra

especializada. Oltra pudo trabajar unas semanas en la fábrica de calzados de un mallorquín llamado Michel Jordá, de la rue - Dudev (BA-EL-OUED), el barrio más popular de Argel. Jordá le pidió a Oltra los nombres de un modelista y de un buen zapatero dándose el caso que el 21 de diciembre del mismo año 42 Manuel Segura de Elda como modelista y el que esto escribe, salimos liberados del Camp-Zusoni, pues en el momento en que nosotros cruzábamos la puerta de salida el amigo Oltra se incorpora de nuevo al campo y nos despedimos con un fuerte abrazo.

Desde Camp-Zusoni a Boghari hay mucho más de diez kilómetros y cargados cada uno con su maleta llegamos a la estación del ferrocarril cansados a mas no poder y pensando que menos mal que todo el camino era cuesta abajo; pero la alegría de verse liberados recompensaba la fatiga. Llegamos a Argel cerca de la noche y como ya conocíamos un poco esta capital por las visitas que hicimos durante nuestra estancia en Birkadem, nos fue fácil encontrar nuestro nuevo paradero. El patrono nos recibió con muestras de agrado, pero era muy serio y demostraba ser egoísta y usurero. Nos presentó a los que allí trabajaban, todos ellos refugiados españoles que los había sacado del campo de CHER-CHELL. Todos echaban pestes del patrono. Este se dirigía al que hacía de contramaestre, que era un chico de Cartagena llamado José García Barba, al que le dió dinero para que sacara tiques del restaurante al que ellos iban a comer. Nos fuimos al "Liesten", restaurante muy popular, situado detrás del grandioso cine "Majestic". Comimos bien y fuimos obsequiados con una botella de vino de marca por la simpática patrona que era de Murcia. Después de comer nos fuimos a la fábrica y el patrono nos indicó nuestro sitio para dormir. Al día siguiente nos enseñó la fábrica o taller y el trabajo que teníamos que hacer.

En una parte estaba el modelista, corte y aparado, y en la otra parte el buró y la habitación que nosotros dormíamos.

Empezamos el trabajo. A mí me dio el patrono un par de zapatos de

caballero empalmillado. Yo me puse a trabajar como tenía costumbre, los demás me miraban y de cuando en cuando se levantaban de sus sillas y venían a mi mesa y me decían: -"No lo hagas así, debes hacerlo de esta otra manera". Yo hacía oídos sordos y seguía con mi trabajo, cuando el par estuvo empalmillado el contraamaestre (que ha llegado a ser un buen amigo mío) llamó al patrono, y este examinó los zapatos y se dirigió a los demás diciéndoles: "Este debe ser el trabajo que debéis de hacer todos, pues el que se hace parecen alborgas". Desde aquel día no les caí muy simpático a los demás, a excepción del amigo Barba. Yo no hacía nada malo que pudiera perjudicar a nadie. Trabajaba tranquilamente, salvando siempre mi dignidad personal y profesional. Un día el modelista y yo determinamos pedirle más salario al patrón, todos se pusieron las manos a la cabeza diciéndonos que no conseguiríamos nada y que nos mandaría al campo. Llegó el sábado y nos enfrentamos con él, la primera reacción fue negativa, con la amenaza consiguiente de entregarnos al comisario para llevarnos al campo, pero al ver nuestra firmeza dio marcha atrás y nos concedió un aumento que nos permitía pagar el abono de todo el mes en el restaurante, que eran 400 francos, con este sueldo podíamos dar a lavar la ropa y fumar algún cigarrillo. Con el tiempo yo pude conseguir del patrono que hiciera salir del campo al compañero Oltra, y este fue incorporado con Barba y conmigo, pues el modelista Segura encontró unos paisanos que le facilitaron habitación y trabajo suplementario y ganaba más que nosotros.

Vino la Guerra mundial en septiembre del año 43, cuando se efectuó el desembarco de las tropas aliadas por toda Argelia. Para los refugiados españoles fue un acontecimiento que nos llenó de alegría, optimismo y esperanza en el porvenir... Argel empezó a sufrir los bombardeos de la aviación ítalo-alemana, la gente huía de la capital y se refugiaba en los campos y en los pequeños pueblos. Nuestro patrón adquirió una finca en Zeralda y allí se fue con su familia. Logró adquirir un contrato y reparábamos las botas a los ingleses.

Estos nos entregaban todo el material, así es que el patrón estaba tranquilo y descansado.

Barba se ocupaba de todo y el patrono nos visitaba una vez a la semana. En aquella fecha habitábamos en un cabañón que tenía el patrono en Sant Tuchen. Allí nos íbamos todas las noches Oltra, Barba y yo y allí nos hacíamos la cena y dormíamos. Todas las noches había bombardeo y nosotros podíamos apreciar desde una cueva, que tenía dos salidas, la cortina de fuego que hacían los antiaéreos que formaban un abanico por toda la costa.! ¡Qué alegría teníamos cuando tocaban un avión y caía envuelto en llamas! En la guerra se pierde todo sentido humano, qué duda cabe que los que dejan caer las bombas tienen madre, hermanos, novia y que lloran por ellos, que quizás recen también por ellos para que ese Dios imaginario los devuelva a sus hogares sanos y salvos.

Los hermanos Payá vinieron a Argel y pudimos lograr que se instalaran en el departamento que tenía Mr. Jordá en la rue Curie (B. E.O ).

José se puso a trabajar de panadero con los americanos en la misma panadería que estaba el compañero Ricardo Sanz y el otro, o sea Francisco Payá, y Pantoja se colocaron de zapateros con los marinos ingleses, que tenían cuartel general en el Liceo. Todos nos desenvolvíamos bien. Pasó el tiempo y al iniciarse el desembarco en Francia e Italia empezaron los aliados a evacuar todo lo que tenían por Argelia y mucha gente se vio sin trabajo.

Yo empecé a trabajar en la casa "SUDAKA". Los patronos eran judíos y pude conseguir que los hermano Payá y Pantoja se colocaran a mi lado haciéndome responsable del trabajo. Durante largo tiempo nos repartimos entre los cuatro el producto de nuestro trabajo; más tarde José Payá y Pantoja encontraron nueva colocación y quedamos Francisco Payá y yo que hemos sido inseparables.

Pasó el tiempo y nos metimos en el año 45. Viene el armisticio. No

se puede describir la alegría que produjo entre la población de Argel el día que se hizo público la capitulación de la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini en el mes de mayo del referido año. Toda la población estaba en la calle riendo, cantando, bailando, las mujeres prodigaban besos a todos los hombres que encontraban a su paso. Ribes, Oltra y yo íbamos juntos y nos metíamos por todos los sitios, en un café-restaurant de la calle Isly llamado en aquella fecha "La Alambra". Los camareros nos sirvieron de comer y beber todo lo que quisiéramos y gratuitamente y al final nos dijeron, "Pronto volverán ustedes a España". Lo que Ribes y yo reímos aquel memorable día no se puede narrar. Parecía como si nuestros espíritus hubiesen roto los muros que los aprisionaban y volaran hacía la felicidad perdida, pero Oltra nos agrió la fiesta. Ya de noche nos metimos en el Orfeón Español, situado en una travesía de la Avenida Bouzarea (B.E.O.), en donde hacían baile. Ribes y yo fuimos invitados a bailar por unas señoritas, pero al momento pudimos escuchar que Oltra se peleaba en el bar de dicho local. Salimos y tuvimos que llevárnoslo a la calle, pero cuando más tranquilos estábamos haciéndole reflexionar se echaron un grupo de jóvenes moros encima de él aporreándolo hasta dejarlo en el suelo. Ribes huyó y yo me quedé con Oltra parando con el brazo los golpes que le daban, me rompieron el reloj de pulsera. Con esto terminó un día que empezó muy feliz y que cambió debido al carácter y temperamento de nuestro amigo.

Entramos en el 46 y Ribes se encontró algo enfermo, esto era por agosto del citado año. Me llamó a la casa donde estaba hospedado y me dijo que iba a operarse del riñón. Me hizo ver unos enseres que guardaba en su maleta rogándome que en caso de que muriera lo entregara a sus familiares. Estas prendas consistían en dos relojes de señora sin brazaletes y metidos dentro de una cajilla de cerillas (uno era para la novia del hijo y el otro para su cuñada) y un impermeable para su mujer. Ribes fue operado en la clínica "La Verne", una de las más caras, pero mejor dotadas de Argel. Paco Payá y yo estuvimos todo el día y toda la noche en la clínica, le extirparon un riñón que

parecía una "omelette" (huevo batido). Lo operó el doctor Solal, uno de los principales cirujanos de Argel en aquella época. Recuerdo que al caer la tarde, el doctor entró en la habitación del paciente y nos preguntó a nosotros si Ribes se había tirado algún pedo, y efectivamente a media tarde se había tirado uno. En la clínica permaneció un mes, pues los recursos que él y nosotros teníamos se agotaron y tuvimos que trasladarlo al hospital Parne donde pasaba consulta el doctor Solal. más tarde fue instalado en el hospital Mustafá. Durante su estancia en los dos hospitales tuvo que soportar cinco operaciones, pero el pobre después de un año de sufrimientos murió de un terrible cáncer.

Paco Payá y yo tuvimos la ocasión de alquilar una campagna (casita de campo) en la Route de la Bouzarea. Su dueño era español llamado Mr. Soriano. Nosotros le explicamos que nuestras familias estaban arreglando los papeles para venirse a Argel. Este buen hombre nos encaló la casita y nos ayudó a amueblarla con muebles de ocasión, que una vez pintados daban la impresión de que eran nuevos, pero teníamos lo necesario para albergar a nuestras familias en caso de que viniesen. Esto era a mediados de septiembre del año 47. Nos pusimos con fervor a trabajar la poca tierra que había y plantamos algunas legumbres. Conseguimos tener diez conejas, más de doscientos conejos, diez gallinas, dos gallos y tres patos. Aquello era una delicia. Además, la parada del autobús, que venía de Argel, estaba a la puerta de nuestra casa por lo que siempre teníamos alguna amistad que venía y estaba con nosotros sábado y domingo. Como lo hacía don Enrique Pacheco que se convirtió en uno de los más asiduos visitantes. En aquella casa se organizaron varias comidas de fraternidad, una vez éramos treinta cuatro en una gran paella y creo que fue un primero de mayo.

Mientras tanto nuestras familias de España no venían aún. Las cartas que recibíamos siempre nos decían que tuviésemos paciencia porque tropezaban con grandes dificultades burocráticas. Un día tuvimos carta del matrimonio Reig, que se encontraban en Clemsen pueblo de

Bem-Bela, y en dicha carta nos contaban que pasaban mucha miseria y que si podíamos albergarles en nuestra casa. Nosotros decidimos contestarles explicándoles la situación que teníamos y como se desarrollaban nuestras vidas, que si ellos, y particularmente la mujer, estaba dispuesta a dirigir y administrar la casa, nosotros estaríamos bien gustosos de tenerlos a nuestro lado. Nos contestaron a vuelta de correo aceptando nuestra predisposición y pidiendo dinero para el viaje. Les enviamos un giro de 5.000 francos y a los pocos días los vimos entrar acompañados de un taxi. Todos tuvimos mucha alegría y formándonos bellos proyectos que no llegaron a realizarse. A medida que pasaba el tiempo la abundancia les sentó mal. Llegó un día en que todo les cansaba y a la vez les disgustaba, nosotros estábamos mucho peor que cuando estábamos solos. Payá y yo ya llevábamos 3 años en la campaña, así es que disgustados se este matrimonio, y disgustados también de que no venían nuestras familias, decidimos abandonar aquello aprovechando la ocasión de que un amigo tenía la mujer enferma y los médicos le habían ordenado que se viniera a vivir por aquellos parajes que era de lo más sano que tenía Argel.

Tratamos con los propietarios y con consentimiento de estos cambiamos la vivienda. Pomares que era de Alicante ocupó la campaña y nosotros nos quedamos con su piso, pero aunque nosotros éramos los arrendatarios, lo ocupaba el matrimonio Reig con la condición de que cuando vinieran nuestras familias dejarlo libre, pero no cumplieron su promesa y se valieron del hijo del propietario, que era abogado, y nos arruinaron a pesar de haber ganado 2 veces el pleito nosotros. Nosotros nos albergamos en casa de F. Esteve (un chico de Alcoy). Un día, un tal Valentín Romero (que es de un pueblecito de Gandía) nos ofreció que fuéramos a habitar a una villa que había comprado en Air de France, comuna de la Bouzarea-Lat�issement la "Fummé", y al año de estar allí vinieron nuestras familias. Esto sucedió el 10 de febrero del año 50. Las dos familias convivimos juntos un año y en el año 51 le salió a Payá un buen

empleo en el pueblo de Marengo en la poda de los naranjales y árboles frutales e injerto de toda clase de árboles, creándose allí una buena situación.

Mi Negra y yo quedamos solos en la campaña. Esta villa estaba situada en pleno campo, a 15 kilómetros de Argel y Valentín Romero, que era su propietario, se dedicó al contrabando con algunos mallorquines y ganó dinero; pero como la ambición de hacerse millonario era tan grande ... le impedía ver los peligros a que se exponía y por fin cayó en las garras de los guardias aduaneros, que lo desplumaron por completo y tuvo que salir pitando de Argel.

Nosotros tuvimos la suerte de encontrar una habitación en casa de la única familia europea que habitaba en aquel paraje. Los propietarios de la casa donde íbamos a vivir se llamaban, Mr. Marchias, de nacionalidad francesa y ella era de procedencia española criada en Barcelona, pero de padres desconocidos. Se habían conocido en Kasba, donde los padres del marido tenían un bar en aquel centro tan típico y a la vez tan corruptible en el corazón de Argel. Eran muy buenas personas y como no tenían hijos las relaciones de ambos matrimonios eran excelentes.

En este lapsus de tiempo vino mi sobrino, el Moreno expresamente para vernos desde España. Estuvo unos 15 días con nosotros y él nos ayudó a cambiar los trastos que teníamos desde la villa de Valentín Romero a la de Mr. Marchias, que distaba una de otra unos 70 metros. Supongo que mi sobrino se daría cuenta de nuestra precaria situación y se llevaría a España mala impresión de nuestra vida errante de refugiados. Mr. Jean Marchias cayó enfermo y tuvieron que extraerle un riñón y al cabo de un año de sufrimientos murió como el pobre Ribes.

A Últimos del año 53 yo me encontraba sin trabajo, pero tuve suerte de que mi amigo Barba y Crespo de Elda vinieran a buscarme ofreciéndome trabajo en un taller que habían montado entre ellos dos y un tal Francisco Martínez (apodado Caliche). Este se consideraba



como la primera figura de los zapateros de Elda, le llamaban el Zapatero de la Reina, porque en tiempos de la monarquía era proveedor de la casa Real. Yo por el mero hecho de trabajar con un hombre de cualidades extraordinarias, según opiniones expresadas por los exiliados de Elda en los Campos de Concentración, acepté ir a trabajar incondicionalmente.

Caliche preparó los modelos y bajo su dirección se hicieron las muestras que tuvieron mucho éxito. Era un hombre competente, pero demasiado orgulloso, no se le podía discutir. Logré hacer gran amistad con él y casi todos los domingos subían a la campaña y pasaban el día con nosotros. Debido a esta amistad pude saber que su compañera quien el la llamaba "mi rosita", cuando su verdadero nombre era Josefa, había trabajado en un prostíbulo de Elda uniéndose a él abandonando Caliche a su mujer y a sus legítimos hijos. Era una pareja de depravados, corrompidos sin escrúpulos de ninguna clase. Los dos amantes estaban podridos. A los tres años tuvo que abandonar lo que había creado en compañía de Crespo y Barba.

En el mes de junio del año 53 tuvimos la inmensa alegría de ir al puerto de Argel a recibir a mi hija que llegaba con un niño de pecho que tenía unos 4 meses. Yo no había visto a mi hija desde que salí de España en el año 39 y contaba entonces con 11 años.! ¡Ahora era madre y me traía al primer nieto! ¿Quién puede describir las escenas de dolor y de alegría de este primer encuentro? Lo cierto es que nuestra alegría era muy grande y nuestros medios económicos muy pequeños. Nuestra hija ignoraba nuestra situación y como veía que en la despensa no faltaba ningún alimento ella creía que la situación nuestra era halagüeña. Gracias a mi Negra que trabajaba de cocinera en una panadería del Marché de Bab-El-Oued, que ha sido el barrio más popular de Argel. Los patronos de mi Negra le tenían en gran estima y siempre que nos encontrábamos apurados de dinero le adelantaban dos o tres meses de salario y así solucionábamos nuestros apuros económicos.

A los 3 días de tener a nuestra hija en casa una noche tuvimos un terrible susto: Ella nos despertó con unos desgarradores gritos de dolor diciéndonos que se moría y lloraba como una magdalena. Tenía los ojos hinchados y fuera de sus órbitas, la boca toda torcida, las manos nerviosas como si le hubiera cogido algo parecido a la locura, daba miedo y espanto verla así. Madame Marchias al oír los gritos de dolor vino al momento y entre ella y mi mujer empezaron a darle tisanas, fricciones y cuantas cosas se les ocurría para ver si se calmaba de aquella situación tan desesperada. Yo me eche a correr por aquel campo pidiendo socorro y un chico cogió su moto y se fue a la Bouzareh y al Biar, pueblos circundantes y no pudo lograr que viniera un médico, todos daban excusas, y por fuerza tuvimos que esperar al día siguiente. Gracias a una amiga de la propietaria, que se llamaba madame Malarcon la cual había estado muchos años de sirvienta en casa del doctor que operó a Ribes. Esta buena señora llamó por teléfono al mencionado doctor y serían las 8 de la mañana cuando se presentó en nuestra vivienda. Al momento de ver a la enferma nos dijo que no era nada grave, pues se trataba de un ataque de nervios debido a su debilidad, al mal viaje que tuvo por mar, y también a que el nene que tenía chupaba demasiado y se encontraba demasiado débil. Lo primero que ordenó fue quitarle la teta al pequeño, le recetó también varias cajas de inyecciones bebidas y otros medicamentos y ordenó que cada día se bebiera un bote de leche. El pequeño probó el biberón y ya no quiso dejarlo. A los tres meses nuestra hija no parecía la misma, de fuerte y hermosa que se había puesto. Al final de estos tres meses regresó a España acompañada de la madre y hermana de mi amigo Paco Payá que estuvieron un mes en Argel expresamente para ver a los dos hermanos, y acompañada también de las Madames Marchias y Malarcon que quisieron hacer una tournée por España, visitando Cocentaina.

Más tarde, ya en el año 57, en el día de Todos los Santos, se inició la guerra de la Independencia de la Argelia. Un día de ese mes de

noviembre los amigos José Payá, J. Guerrero y José Vázquez que tenían un pequeño taller colectivo que se regía bajo la denominación de “CHAUSURES LINDA” situado en la rue Marquis de Montcalm nº7, vinieron a visitarme y me propusieron asociarme con ellos. Ante las buenas proposiciones que me hicieron acepté en el acto. Hicimos un inventario de lo que el taller tenía y pertenecía a dichos amigos, yo amorticé la parte que me correspondía de los beneficios que al final del año me correspondían. Así empecé una nueva etapa de mi vida.

En el taller “LINDA” empezamos desde mi entrada a fabricar zapatos de señora a pesar de pasar algunas estrecheces económicas pudimos salir adelante y ganar dinero. Así, con esfuerzo y buena voluntad obtuvimos una buena clientela. Trabajo no faltaba. José Payá que era el único que se defendía en el habla francesa, se ocupaba de las compras y ventas. No había rincón en Argel desconocido para él, y lo que otros no encontraban se lo pedían a él para que lo buscara. Miles de casos ocurrieron en que otros fabricantes, de categoría más elevada, recurrieron a Payá para resolver pequeñas cosas. Las cualidades de Payá son muy simples pero muy buenas también, porque tiene una voluntad de hierro para el trabajo y unos sentimientos que son un tesoro, y también un empuje para la empresa que es capaz en un momento dado de abastecer de materias primas a una gran industria. Pero hay que pensar también que los vencimientos, pagos y obligaciones de esas materias primas tienen que venir y hay que hacer cálculos para nivelar la balanza de pagos y cobros, porque si se paga más de lo que se cobra... pocas camisas se pueden tener. Payá es muy atrevido y si hubiera sido mejor calculador hubiera podido haber llegado a ganar una fortuna con los demás compañeros, pero tiene el carácter aragonés y cuando se le mete una cosa en la cabeza, no hay quien lo haga bajar del burro.

La guerra por la Independencia de Argelia sigue su curso ascendente. Se instala el gobierno provisional revolucionario en Trípoli y este va

consiguiendo armas, municiones y equipamientos para los argelinos; la O.A.S. hace atrocidades, moro que encuentran por las calles lo acribillaban a balazos o lo matan a puñaladas. Las bombas de plástico reinan por todos los sitios destruyendo almacenes, inmuebles y también vidas; todos los días se ven árabes tendidos en el suelo. Había sujetos que cobraban 50.000 Fr. por cada árabe que le indicasen que matara. Un día se encontró a un compañero nuestro que era jorobado y completamente inútil, estrangulado y puesto dentro de un saco. Se llamaba Santiago Surió y era de Valencia. Este amigo vendía casi todos los periódicos y revistas que publicaba el "MOVIMIENTO LIBERTARIO EN EL EXILIO". Empezó la revancha de los árabes: Comenzaron a poner bombas de retardo de gran potencia por cines, bares, cafés y restaurantes de gran lujo causando muchas víctimas y destrozos materiales. Ya no se podía ir en autobuses, tranvías y ni siquiera a pie, sino era en un coche particular. Por todas partes había peligro. Una tarde llegué a la parada del tranvía de B.E.O. momentos después de haber pasado por allí un coche que había ametrallado a toda la gente que allí esperaba el tranvía. Mis amigos del taller se asustaron porque creían que yo había caído víctima en dicha masacre. Ellos habitaban cerca del taller, pero yo tenía que coger el tranvía en B.E.O. hasta la plaza del gobierno y allí coger el trole de la Bouzarea, bajar en Air de France y hacer dos kilómetros a pie hasta llegar a mi casa, pasando mucho más peligro de lo que se puede suponer; así es que apenas me retrasaba algo en acudir al trabajo por causa de transporte, o bien en llegar a mi casa, ya no había tranquilidad en mis asociados ni en mi mujer, que por aquella época ya no bajaba conmigo a trabajar por haberse trasladado a París los dueños de la panadería. Como anécdota diré que el hijo mayor de estos señores había contraído matrimonio con la hija menor de mi amigo Paco Payá, así es que estas dos familias partieron a Francia. Los acontecimientos de esta lucha sangrienta se precipitaban. Poca gente árabe acudía al trabajo prefiriendo pasar hambre antes que perder el pellejo.

A mi Negra le salió un empleo de cocinera en casa de una comadrona francesa que tenía su clínica en el parque Miremot, barrió de hermosos chalets situado a poca distancia de nuestra casa. La nueva patrona de mi mujer se llamaba Godetta, pero todos la conocía como Madame Pérez. Estaba casada con un chico que era hijo de padres españoles, que había vivido su larga vida en una casa de campo fuera de Argel, Raimond Pérez que así se llamaba el marido de la comadrona era revisor de troles y autobuses de Argel y era un chicarrón grande, hablaba muy bien el árabe y era una bellísima persona. Ella también tenía muy buenos sentimientos y era muy inteligente. Mr. Pérez en varias ocasiones tuvo discusiones con un moro porque nunca pagaba su billete. Un día estando revisando tropieza con el mismo moro y en vez de sacarle el billete le sacó una navaja. Mr. Pérez hizo parar el coche, cogió al moro y después de una reñida pelea le entregó a la policía. Cuando me contó todo esto yo le aconsejé que en vista de la situación que reinaba en aquel país que se arreglara los papeles y que se fuera a Francia o a España.

En el mismo camino que yo habitaba había una familia musulmana y el cabeza de familia era contraamaestre de la fábrica de tabaco, "BASTOS", de la rue Misson. Este buen musulmán llamado Mr. Suffi, tenía un pequeño coche y me propuso que bajara a trabajar con él. Yo acepté la oferta gustosamente y nos hicimos buenos amigos, ya que también éramos vecinos; además, el taller de "LINDA" estaba a poca distancia de la fábrica "BASTOS".

A mi casa venía casi todos los sábados y domingos un matrimonio joven a quien conocí desde el primer día en que este matrimonio puso los pies en Argel.

Eran recién casados, él salió de España con sus padres en el 39 y tenía entonces cinco años, así que se educó y se hizo hombre en Francia. Ella era también de padres españoles pero nacida en Francia. Él trabajaba de contable en una importante compañía francesa de perforación de pozos de petróleo en el Sahara y lo mandaron a Argel

como jefe contable de las oficinas que tenían en Maison Carrée (pueblo lindante con Argel). Elenio Capellas que así se llamaba este amigo, y su mujer Mari eran una excelente pareja; muy simpáticos, activos y con unos sentimientos tan humanos que se ganaban la voluntad de moros y cristianos.

Un domingo por la tarde el matrimonio Capellas se encontraba en mi casa y Elenio tenía una máquina de fotografiar entre las manos y echando fotos. En aquel momento pasó un coche y lo fotografió, y en unos momentos de intervalo vino Mr. Suffi, todo asustado, pidiendo la película, explicándonos la gravedad del caso que fue el siguiente: Dos días antes la O.A.S había asesinado, en las puertas de la fábrica "BASTOS" de la rue Misson a dos hermanos árabes que trabajaban en la misma fábrica y que el coche, que Elenio había fotografiado traía a un comandante del F.L.N. que, clandestinamente, venía para hacer una encuesta y socorrer a los padres de las víctimas que habitaban en una granja cerca de nuestra casa. Elenio sacó el carrete de la máquina y se los dio, luego volvió Mr. Suffi queriendo pagar el carrete, pero Capellas no lo admitió. Más tarde supe que Mr. Suffi formaba parte del comité del F.L.N. de la Bouzarea.

Muchos días teníamos que dejar el trabajo antes de hora, por la tarde, a raíz del "Cubrefuego". Un día por la tarde estaba yo a las puertas de "BASTOS" esperando a Mr. Suffi y se me acerca un joven árabe y me pregunta, en francés, que donde se encontraba la casa de "BASTOS" yo le contesté: Es esta y le indiqué la puerta, en esto sale Mr. Suffi y subimos al coche. Al dar la vuelta a la esquina de la rue Soller para salir a la carretera general de Boun-Fressir, un grupo de seis jóvenes de la O.A.S. que venían en dirección contraria a nosotros, se colocan en dos bandos a cada lado de la calle pistola en mano. Yo le dije a Suffi "ha llegado el último momento de nuestra vida". Todo fue corto y muy rápido, pasamos como un relámpago, pero yo no sé porque no dispararon, lo cierto es que nos dieron un fenomenal susto. Como Mr. Suffi padecía de los bronquios se puso en la cama, y antes de los dos meses ya lo habíamos enterrado en el

cementerio de Belcuirt. El difunto dejó viuda y nueve hijos. El matrimonio Capellas y nosotros hemos sido unos de los mejores amigos que ha tenido esa familia.

A partir de los acontecimientos citados tuve que recurrir otra vez a los transportes públicos pero poco tiempo después dejó de funcionar dicho servicio desde Chateau-Bouzarea, a causa de bombas y asesinatos de los conductores árabes que eran cazados como conejos por los elementos de la O.A. S. Muchas veces el buen amigo Capellas pasaba por el taller y me llevaba a casa. El amigo José Payá subió su familia a nuestra casa y Madame Marchias les alquiló una habitación que lindaba con nuestra vivienda. La mujer de Payá a quien yo llamaba la "Baturrica" por ser de Zaragoza, se encontraba muy enferma de los nervios a raíz de los sustos que se pasaban (así había muchas mujeres). Mientras Payá y yo bajábamos al taller y subíamos a casa, gracias a la benevolencia del incansable y buen amigo Capellas que venía a buscarnos diariamente. Una tarde pasamos por el túnel de la facultad, porque la Kasbah estaba bloqueada por los paracutistas del general Massut, y casi todo el tráfico rodaba por el Bulevar de Saint-San en busca del Temlemi o por el palacio del este, pero nosotros para evitar embotellamientos atravesamos por una calle cuesta arriba para salir al bulevar Galliani pero nos vimos obligados a salir del coche y meternos en resguardo bajo un muro de un chalet, pues las balas pasaban silbando por encima de nuestras cabezas. Cuando se aquietaron las ráfagas de metralleta salimos del escondite directos hacia casa, pues el amigo Capellas habitaba en aquella época en Hydra, barrio muy aristocrático en el que abundan las oficinas de grandes empresas y muchas dependencias del gobierno y en donde nuestro amigo ocupaba un piso que era de la compañía que desempeñaba el cargo de jefe contable. Con esta intranquilidad íbamos pasando el tiempo, y el 17 de junio del año 62, víspera de la independencia, esperaba yo a Mr. Pérez en el ChateauNeveau en donde había un depósito o cochera de Cares que subían a la Bouzarea, Mr. Pérez tenía que venir

a recogerme a las 6 de la tarde con su coche. La carretera ya estaba tomada por tropas del F.L.N. y del gobierno francés. Yo esperé hasta pasadas las diez de la noche que regresé a su casa en la que me esperaba mi mujer, Madame Pérez, sus dos hijas Catherine y Franzyska. Al verme entrar se pusieron todas a llorar preguntándome si sabía algo de Mr. Pérez, pues lo esperaban a comer a mediodía y no había ido a casa. Se hicieron investigaciones por todos sitios y por parte de los representantes del gobierno francés y de las autoridades revolucionarias. No se encontraron huellas por ninguna parte, ni de su coche se pudo saber nada.

Nosotros estuvimos casi un mes haciéndole compañía a esta pobre mujer, pseudoviuda, que pasaba las noches llorando y asomándose a una pequeña ventana por donde podía ver si su marido aparecía, entonces nosotros teníamos que cogerla amorosamente y llevarla a su cama. ¡Cuántas veces hablamos de los consejos que yo le daba! Esta familia quedó destrozada y tuvo que irse finalmente a Francia. Casos como el mencionado han sucedido muchos en la guerra de Argelia, el pánico y la desesperación no tenían límites ni en unos ni en otros. Familias europeas que tenían una posición económica muy elevada lo abandonaban todo y corrían desesperados con sus coches al aeropuerto de Maison-Blanch con el fin de salir lo más pronto posible y malvendían los coches que les habían costado cerca de 2 millones de francos y los vendían por 40 o 50 mil francos.

Nuestro amigo Capellas estuvo 24 horas esperando salir, a pesar de que cada 5 minutos salía un avión para Francia. El amigo Capellas regresó al cabo de un mes y encontró su vivienda de Hydra toda desvalijada. Es difícil de narrar lo que nuestros ojos han visto de la espantosa tragedia de Argel. Ha habido familias de buena posición económica que poseídas del pánico lo abandonaron todo y al cabo de 5 años han regresado y han podido recuperar sus bienes. Conocí a un charcutero llamado Cano, que es de la Nucia (Alicante) que cerró su establecimiento y vivienda, enfrente del marché Messioner y cuando volvió lo recuperó todo. Cuando sonó la hora de la Independencia ya



no se disparó un tiro, ni se molestó a nadie. Se puede decir, y es lo que más nos sorprendió a los exiliados españoles en Argel, fue esa disciplina de acatamiento a los mandos que supo imponer a los que luchaban en las guerrillas y en la retaguardia. Porque eso de sonar la hora de pasar los poderes del país de las manos de los franceses a manos de los argelinos sin que ocurriera una catástrofe ... como opinaban el 99% de los europeos, es una lección para el mundo civilizado que no se debiera olvidar.

Mi Negra se fue a España el 8 de Julio del 62. La industria y toda la actividad productiva estaba paralizada, nadie sabía que camino tomar. A nuestra colectividad le debían los clientes alrededor de dos millones de francos y no pudo cobrar un céntimo, a pesar de que José Payá se rompía las piernas corriendo por todo Argel en busca de los clientes. Aquello era un verdadero caos. En el mes de agosto, creo que fue el día 15, fui invitado a comer a casa nuestro amigo y asociado José Vázquez, que habitaba en el 125 de la Avda. de la Bouzareah, (hoy coronel Lotfi). Estos amigos me informaron que el 1er piso de dicha casa estaba vacío y me acompañaron a casa del propietario para ver si me lo alquilaba. Este señor me dijo: "Siendo usted europeo y además español, se lo alquilo, pero con la condición de que esta noche tiene que dormir allí, no quiero que los moros rompan las puertas y se cuelen dentro". Me hicieron el recibo, pagué y me dieron las llaves. Todo contento me subí a la campaña, cogí una manta y un cojín y aquella noche ya dormí en la nueva casa, cerca del taller. A los pocos días compré los muebles de Madame Senabre, esposa de un comisario de policía que hacía ya 9 meses que se encontraba en Francia. Entre los cuatro trastos que yo tenía y los de Madame Senabre pude amueblar el piso, muy a pesar, de la propietaria de la campaña, que se quedó sola.

Cuando vino mi Negra de España que fue en el mes de octubre, al ver la nueva vivienda, y de la manera que la tenía amueblada se alegró en gran manera, y parece que aquello de vivir dentro de la capital y entre amigos le dio ánimos de seguir viviendo apartada de

sus queridos hijos, y desde entonces que Juana, que es la mujer de Vázquez, y mi Negra han sido como dos hermanas. El amigo Capellas me ayudó mucho en este traslado de vivienda, ya que con el coche que le facilitaba su compañía pudo trasladarme los trastos que yo tenía sin tener yo ninguna preocupación, ni gasto alguno.

Pasamos las semanas y los meses teniendo consultas sobre nuestro porvenir, pero sin dejar de hacer algo para algún cliente de remarcada solvencia, lo que nos facilitaba algún medio para ir sacando los gastos de los cuatro asociados del taller "LINDA". Así que después de varias reuniones, muchas de ellas celebradas en mi nuevo domicilio, con José Romero y su hijo, nos pusimos de acuerdo en líneas generales sobre lo que debía ser la idea matriz de la cooperativa. Empezamos por inventariar lo que cada taller tenía dando un resultado de 2,900,000 fr. que fueron divididos en acciones como capital inicial aportado por los fundadores de la cooperativa; estas acciones se cobrarían cuando sus interesados se salieran de la colectividad por su propia voluntad, pero sin cobrar intereses.

La cooperativa fue bautizada con el nombre puesto por mí de "L'AVENIR ARGELIEN". Se nombró su Consejo de Administración, siendo elegido presidente-director José Romero, secretario-contable Helenio Capellas, tesorero Juan García, y José Payá y Juan Guerrero vocales. El alcalde de B.E.O. nos facilitó un buen local que abandonó una empresa de pinturas y allí fueron instaladas máquinas y utensilios de trabajo, como las hormas y las materias primas que tenían los citados talleres. Poco a poco fueron ordenándose las cosas. Se hizo una buena colección de modelos y el 21 de julio del año 63 empezó a funcionar oficialmente "L'AVENIR ARGELIEN", pero los fundadores estuvimos diez semanas trabajando sin percibir salario con el fin de ir fabricando con los materiales que teníamos y recuperar fondos, logrando de esta manera que la nueva colectividad tuviera una situación desahogada. Ya más tarde venían los clientes por zapatos y muchos de ellos nos adelantaban dinero, porque como la industria había desaparecido por completo, nadie encontraba quien

le fabricara zapatos. La cooperativa aprovechó esta circunstancia y los fundadores pudimos retirar los salarios atrasados.

Así pasamos el primero y segundo año, trabajando con buena voluntad y en completa armonía, llegando a producir más de mil pares en la semana de 40 horas; pero siempre hay obstáculos a vencer y cuando más tranquilos estábamos ... José Romero que ostentaba el cargo de director, y su hijo que hacía de modelista nos plantearon el problema de que exigían aumento de salario para los dos. Este problema fue puesto en cartera hasta la fecha de la asamblea general ordinaria, pero la actitud de los dos interesados era dimitir si sus exigencias no se atendían.

El 29 de Julio del año 64 vinieron mis hijos y nietos de España y pasamos unas vacaciones muy alegres y contentos de tener a nuestros seres más queridos en nuestra compañía. El 7 de septiembre regresaron a España; yo le encargué a mi hijo que buscara por Cocentaina a alguien que fuera modelista de zapatos, para que en caso de dicha dimisión ... tener algo preparado para no verse desprovistos de este imprescindible elemento. El 15 de septiembre se celebró la asamblea general de la cooperativa y la petición del hijo de Romero no fue aceptada por considerar que su actuación en la cooperativa no merecía el salario que solicitaba por lo que el padre hizo causa común con el hijo y dimitieron los dos. A fines de septiembre se les liquidaron sus haberes. Mientras tanto mi hijo se puso de acuerdo con un tal Perfecto Cortés, hijo de una familia que yo conocía mucho. Cortés nos escribió aceptando nuestras condiciones y nosotros le contestamos que se pusiera en camino, dándose el caso que un día que el amigo Capellas estaba comiendo en mi casa, recibimos un telegrama de Cortés desde Orán, diciéndonos que llegaba en el tren de las 13 horas, (esto fue el 18 de Julio del año 65). Nos dejamos la comida en la mesa, Capellas cogió el coche y llegamos a la estación en el preciso momento que empezaban a salir los viajeros, y entre ellos mi paisan modelista, el que Capellas me señaló con el dedo diciendo: "Ese debe ser", y

efectivamente, él era, Capellas le cogió la maleta, subimos al coche y en 5 minutos llegamos a casa y nos pusimos todos a comer. Pasamos la tarde charlando de cosas de nuestras familias, y también de la cooperativa. Al día siguiente nos fuimos al trabajo y yo lo presenté a todos los cooperadores y quedaron muy contentos de ver que el Consejo de Administración, presidido por mi paisano Payá (nombrado en la citada asamblea en sustitución de Romero) había solucionado fácilmente el engorroso problema del modelista. Cortés se puso enseguida a dibujar unos modelos y pudimos preparar una pequeña colección de invierno que nos dio trabajo hasta la primavera del año 66.

Cortés estuvo en mi casa dos años y en este lapso vino de España su hijo Roberto. Payá y yo hicimos gestiones para que ingresara en la Universidad Agrícola de Maison-Carré, ya que él había cursado el bachillerato superior en la Universidad Laboral de Zaragoza y tenía la idea de conseguir el título de ingeniero agrónomo. Se consiguió que fuera admitido como alumno interno en dicha Universidad y su padre muy contento pagó todos los gastos que correspondían a los 3 meses que faltaban para los exámenes de fines de año, pero antes de finalizar estos 3 meses recibieron noticias de España en las que se les notificaba que su madre, que hacía 4 años arrastraba una penosa enfermedad, iba agravándose y el hijo determinó dejar los estudios y correr al lado de su madre. Cortés se quedó trabajando con el fin de poder remitir fondos a la familia, pues la larga y penosa enfermedad de su mujer, dejó en ruinas el patrimonio que heredaron de sus padres. Meses después Cortés se vio obligado a regresar a España y el día 9 de febrero del año 67 dio sepultura a la que fue su compañera y madre de sus hijos. El volvió a Argel y siguió trabajando en la cooperativa y además en casa. Había logrado crearse una clientela de pequeños patronos quienes le hacían los modelos y las series. Ganaba mucho dinero, y gracias a ello pudo soportar el rudo golpe de su mujer y mantener a sus hijos, por lo menos a los dos más pequeños; más tarde logró un piso en el centro de Argel, rue D'Estnie nº 5, se

trajo a sus hijos de España y allí siguió viviendo.

En este mismo periodo de tiempo el amigo Capellas se fue a París en donde su compañía había trasladado casi todos sus efectivos por temor a la nacionalización de las empresas extranjeras que el gobierno argelino llevaba a efecto, y para llevar la contabilidad de la cooperativa un amigo de José Vázquez, llamado Juan Martínez, natural de Águilas (Murcia) nos propuso a un refugiado, hombre ya maduro, llamado José Sargas, catalán y que toda su vida había trabajado en el comercio como representante y conocía la contabilidad. No obstante, Capellas antes de partir a París lo tuvo una semana a su lado y lo puso al corriente de los libros. Sargas ocupó el puesto de contable de la cooperativa con la aprobación del Consejo de Administración y de todos los cooperadores a pesar de todo siempre han habido recelos y sospechas respecto a la fidelidad de Sargas, pues este hombre en esa época era despreciado y mal visto por casi todos los exiliados españoles con residencia en Argel, y cuando vino a la cooperativa, fue yo quien lo recibí, ya que ocupaba el cargo de tesorero en la colectividad y además se me había encomendado dicha misión. Lo cierto es que el pobre Sargas me dió la impresión de ser un hombre astuto, pero asqueado y aburrido de llevar una vida llena de sinsabores que le amargaban la existencia, además se le notaba que su situación económica no era muy buena por el aspecto de su indumentaria que no era muy halagüeña; pues Sargas era calumniado por todas partes y hasta se nos dijo que el comisario Central y en la Prefectura tenían muy mala nota de él ; por todas partes nos contaban malas historias y hasta se nos reprochaba el haberlo empleado en la cooperativa. Nosotros dedujimos de todo esto que se trataba de rencillas personales nacidas todas ellas de un grupo de exiliados españoles de tendencia comunista que habían creado un movimiento y lo propagaban por medio de un boletín mensual, cuyo título era "LA III REPUBLICA" y de cuyo movimiento Sargas era el nº 1. Este boletín inventaba imaginarias batallas y golpes de maro llevados a efecto en territorio español por

guerrilleros capitaneados por un su jeto que se hacía llamar “General Navarro” y cuyo individuo había huido de Rusia y estuvo algún tiempo al servicio de Tito en su embajada en Francia. Mas tarde embarcaron en el mismo negocio al general Juan Parer, haciéndolo venir desde América a Argel con el anzuelo de que tenían todo lo necesario para dar un buen “GOLPE” en España, habiendo conseguido para estos fines un donativo del presidente Ben-Bella, de 2 millones de francos. “LA III REPUBLICA” demostraba en su propaganda tener en sus manos todos los hilos de información de lo que ocurría en la Península Ibérica, y esta serie de mentiras hacia presa en muchos españoles que embaucados por dicha propaganda contribuían con su dinero a sostener dicha publicación que era enviada a domicilio de la mayoría de los exiliados en Argelia. Pero vino un día en que dicho boletín empezó a maldecir y echar pestes en contra de Sargas, denigrándole ferozmente y hasta lo amenazaron de asesinarle. Un día le dije yo a raíz de haber recibido un anónimo para que acudiera a una reunión: "Quiere Ud. que compremos 2 pistolitas de esas que juegan los niños y les damos un buen susto a esa gente?" Sargas no aceptó mi idea, pero siempre iba acompañado de algunos de nosotros, y creo que la salvación de este hombre fue el haberse colocado en la Cooperativa en los momentos más difíciles de su vida, que al calor de los elementos de la C.N.T. creadores de dicha colectividad laboral pudo ganarse un sueldo que le ha permitido salir adelante de aquel estado de miseria y de mal ambiente en que vivía; ahora el amigo Sargas entra en todos los centros oficiales por la puerta grande, y hasta sus más encarnecidos enemigos de ayer le vienen a buscar a la Cooperativa para pedirle algún favor. Yo me pregunto: ¿Qué hay de verdad de todo lo que se ha hablado de este hombre? Para mí, me sostengo en mi primer juicio, es decir, que toda esa nube que envolvía al referido Sargas, era creada por rencillas personales del mismo grupo político de la IIIª, que al no dejarse arrastrar por las ambiciones de los que eran sus amigos... él rompió las amarras y acabó con todos sus compromisos, luego vinieron las calumnias, amenazas y hasta la acusación de haberse apoderado de

los 2 millones de Ben-Bella, La realidad nos ha demostrado que las montañas que levantan las rencillas, las ambiciones y odios personales se desvanecen como el humo en el transcurso del tiempo.

Llegamos al año 66. Mis hijos y familiares insisten en todas sus cartas en que me presente en el Consulado General de España en Argel y que pido mi regreso a la patria, yo tengo mis dudas y no me determino a dar este paso, ya que pude saber, por mediación del amigo Perfecto Cortés, que estando en mi casa y sin que yo lo supiera... le escribió una carta a un tal Enrique Camallonga, al cual le unía una buena amistad y le pidió su opinión sobre mi regreso. Dicho señor en su contestación a Cortés le mandó un pliego de papel que contenía una serie de cargos contra mi persona, que el mismo Camallonga decía que yo no pagaba el daño que había ocasionado en mi pueblo, aunque tuviera muchas vidas. Un día Cortés viéndome de buen humor, y guiado por sus nobles sentimientos, me dió a leer la mencionada carta, yo le hice ver a Cortés que todo lo que dicho señor contaba denigrando mi persona como si yo fuera un bandolero de esos que asaltaban las haciendas robando y asesinando a la gente, era una monstruosidad. Había dos casos de los que yo me hacía responsable de ellos, el primero es de trece personas que estaban detenidas en el convento de Santa Clara y que por temor a que fueran asesinadas por grupos incontrolables, me puse al habla con el Sr. Gobernador y los llevé al castillo de Alicante, pero todos llegaron al pueblo sanos y salvos; y el segundo caso fue que obedeciendo órdenes superiores de la Comandancia militar de Alcoy, dí las oportunas instrucciones al jefe de la Guardia de Asalto para que procediera a la detención y captura de unos individuos que habían desertado de sus filas, pero todos fueron incorporados en sus unidades y no hubo nada que lamentar, y también regresaron todos sanos y salvos a sus casas. ¿Hay motivo para calcificarme de esa forma tan asquerosa como se ha complacido en hacerlo el Sr. Camallonga? Pero la verdad se abre paso aunque se le pongan obstáculos por el escabroso camino que ella corre; yo nunca he

tenido en cuenta la forma de pensar de cada persona, siempre he creído que cada ser humano es, o debe ser, libre de sustentar el credo que mejor le cuadre, y he sido siempre partidario de medir y valorar a las personas según su conducta y sus acciones ante sus semejantes, y por esta forma de mi conducta he tenido siempre relaciones muy amigables con personas y familias que han tenido creencias muy diferentes a las mías, pero que no han sido obstáculo para las buenas relaciones humanas; de ahí que por todas partes tengo amigos que me estiman y se desvelan por saber si la salud de mi Negra y la mía se mantiene bien.

En mis visitas al Consulado Español me encontraba siempre como en mi propia casa a raíz de que las personas que yo visitaba eran de pueblos lindantes al mío y a pesar de ser yo un refugiado me han tratado siempre con fraterno cariño, y más de una vez me han aconsejado que no hiciera caso de lo que pudiera pensar o decir de mí el tantas veces mencionado Sr. Camallonga.

El tiempo transcurre y en el invierno del 66 estuve unos días enfermo en la cama a causa de una fuerte bronquitis.

El amigo Adolfo Feliz me llevó en su coche al Sanatorio del Rivet, en donde el director es un doctor búlgaro muy apreciado de mi amigo, y a causa de esta amistad dicho doctor me hizo un profundo reconocimiento con los rayos x y otros aparatos; también me dió medicamentos y tres cajas de inyecciones bebidas y como final de mi visita no quiso cobrar nada. A consecuencia de este colapso que sufrió mi salud, cambió mi actitud respecto al retorno a España y en el mes de enero del año 67 fui al Consulado General de España en Argel y pedí llenar los impresos como petición oficial para ser repatriado. Pasaron casi 5 meses con incertidumbre esperando la respuesta a mi demanda. Por fin, a primeros de mayo recibí una convocatoria para que me presentara con urgencia en el Consulado. Me presenté en el despacho del sr. Cónsul y este me leyó la respuesta que, desde Madrid, daban a mi demanda. Toda ella coincidía con la



serie de cargos que me imputaba el Sr. Camallonga. El Sr. Cónsul que fue muy benévolo conmigo, me pidió que le explicara o ratificara mi actuación durante la guerra del 36, yo así lo hice, mientras el iba escribiendo. Luego me despedí del Sr. Cónsul, quien me dijo unas palabras muy gratas y de esperanza.

En el mes de octubre, y en el día 13 por la mañana me llamaron a la Cooperativa por teléfono desde el Consulado, y la llamada fue la siguiente: "¿Es Ud. el Sr. García? -Si señor; Aquí el Consulado General de España en Argel. Se le comunica que si quiere ir a España con todas las garantías; pase por estas oficinas y se le hará el pasaporte". Yo lleno de contento y todo nervioso me quité "le tablier" (el delantal) y me fui al Consulado y apenas llegué los señores Pastor y Camps, que son muy buenos amigos míos, me dieron la enhorabuena. Pastor me leyó la siguiente orden: " El Director General de Seguridad (Comisaría General de Investigación social-repatriaciones) a Director General de Asuntos consulares (Pasaportes).

Expediente nº 49795.-Exiliado político JUAN GARCIA PLA. - Consulado de España en Argel.

Texto: Participo a V.I. que la Comisión Interministerial de Repatriaciones, en el día de la fecha acordó su ADMISION por no estar debidamente acreditada su participación en los hechos de sangre que le fueron comunicados en el telegrama postal nº 6.007 del 2 de mayo del corriente año. -Le acompaña su esposa. -Transmítase - El Director General.

P.D. Firmado: Ilegible.

Lo que me complace trasladar a Ud. para su conocimiento y efectos.  
- El Canciller Encargado. J. Ronda.

Me salí todo contento del consulado y llegué a casa algo tarde para la comida y mi Negra estaba un poco enfadada por mi retraso, pero al explicarle el motivo se puso a reír y también soltamos los dos

algunas lágrimas enlazados en tierno abrazo. A partir de este dichoso día empezamos a preparar nuestro viaje. Yo tuve que ir varias veces a la Prefectura y Comisariado Central a depositar todos mis papeles de refugiado político y me hicieron nueva documentación ya que el viaje que pensábamos realizar no era definitivo; en estas gestiones pasamos más de un mes y en el transcurso de este tiempo recibí carta de mis hijos y me mandaron avales para mí de los señores Joaquín y Adolfo Merín y de don Rafael Raduan y también del señor Francisco Uris, todos ellos hijos de Cocentaina y conocedores de mi actuación. Presenté dichos papeles en el Consulado y el encargado del negociado de pasaportes me dijo: "Escuche, Sr. García, si Ud. ha obtenido ya su pasaporte a raíz de las ordenes recibidas desde Madrid, no tiene por qué presentar estos papeles, su situación es bien clara, guarde esos papeles como recuerdo y en honor a esos señores".

Se me ocurrió escribirle a mi amigo Bautista Martí que residía en Orán y hacía pocos meses había regresado de su primer viaje a España, pues yo tenía la necesidad de que este amigo me contara personalmente sus impresiones, por lo que un sábado por la mañana del mes de noviembre, a las 7 horas cogí el tren. El viaje era distraído porque cuando se sale del gran pueblo de Blida se atraviesan algunos túneles para salvar la serie de montañas que hay hasta llegar a la Frounk y Marengo en donde los terrenos son llanos y aquello es un vergel que bien se le puede llamar la pequeña California Argelina, hay inmensos naranjales, frutas y hortalizas de toda clase, luego vienen otros pueblos como Máscara y San Denis del Sinc en donde abundan los viñedos que producen muy buena uva y buenos vinos, y pasados estos pueblos se corren varios kilómetros y se ven bosques de olivares hasta llegar a las puertas de Orán. El viaje para mi me resultó maravilloso, y más aún cuando mi estado de ánimo era más alegre que nunca. A la 1 hora de la tarde entró el tren en el andén de la estación de Orán, yo iba algo emocionado esperando ver a mi amigo al que no había visto desde diciembre del 43. Martí estaba delante de mí y yo delante de él y no nos conocimos a causa de que

en los campos de concentración habíamos guardado forzosamente la línea hasta tal extremo que todo eran huesos, ahora habíamos hinchado la piel haciendo cambiar el físico y verdaderamente no nos conocimos. Por fin desesperado de ver que ya no quedaba casi nadie de la gente que esperaba a los pasajeros me determiné a decirle a hombre que se parecía mucho al padre del amigo Capellas y ya hacía mucho rato que estaba esperando delante de mí; ¿es Vd. el padre de Capellas? y me contestó: Soy Martí, y tú, ¿eres García? Nos echamos uno en brazos del otro y así estuvimos enlazados hasta que se acercó un joven de 28 años que era su hijo, y nos llevó a su coche. Nos condujo a su casa. La mujer de Martí al vernos

llegar se puso toda contenta y como ya tenía la mesa preparada, - empezamos a comer y a charlar de nuestras cosas, así nos tocaron las 10 de la noche. Cenamos un poco y pasada la media noche nos acostamos. Yo logrado mi objetivo, determiné regresar a Argel al día siguiente, y a las 7 de la mañana de aquel domingo tomaba el tren con dirección a la capital de la Argelia, y a las 3 de la tarde de aquel mismo día estaba yo en mi casa contándole a mi Negra las impresiones de aquel viaje relámpago.

El 18 de diciembre del mismo año mi mujer y yo salíamos del aeropuerto de Maison-Blanc con billete de ida y vuelta a Alicante. A las 8:30 de la mañana ya nos había dejado la Caravela en el aeropuerto de la Senia en Orán y tuvimos que esperar hasta las 4 de la tarde, hora en que salía el avión para Alicante. A la hora indicada los altavoces anunciaron a los pasajeros de Alicante que se presentaran con sus equipajes en la aduana. Allí vimos a Martí, a su mujer y al hijo que yo había conocido cuando los visité y que se venía a España con el mismo avión que nosotros, cosa ésta que nos alegró mucho.

Yo iba un poco resfriado y algo intranquilo por la emoción que sentía, pensando también que al cabo de tantos años, y en las circunstancias que yo había salido de España, había motivos más que

suficientes para encontrarme pensativo y un tanto inquieto. Cuando me di cuenta ya estábamos aterrizando en el Aeropuerto de Alicante. Al bajar del avión mi Negra había divisado a mis hijos y algunos familiares que nos esperaban todos con los pañuelitos en las manos como si fueran banderitas blancas haciendo señas alegres queriendo decir: ¡Por fin ya estáis aquí! Al salir de la aduana me vi invadido por una serie de abrazos y besos y de preguntas amorosas que me decían ¿tío, que no me conoce? ... soy hija de su hermano Vicente, este es mi marido y estos mis hijos; y luego otros de mi hermana Teresa, y otros de mi hermana Isabel (todos mis hermanos fallecieron durante mi exilio) pero los jóvenes habían alargado la familia, así es que como el grupo nuestro era bastante grande entre besos, abrazos y preguntas de, ¿tu quien eres?, nos quedamos solos y se nos hizo de noche. Cuando ya nos íbamos a coger los coches me acordé que a Martí le pusieron en el pasaporte la obligación de presentarse al cuartel de la Guardia Civil del pueblo, yo queriendo cumplir con este requisito miré mi pasaporte y no tenía tal indicación y el fraile Martí y mis hijos me acompañaron al despacho del Jefe de la Aduana y tuve que decirle a este Sr. que yo había salido de España en el 39 y que ahora era la primera vez que ponía mis pies en ella y a continuación le presenté un papel que me dieron en el Consulado. El hombre me dijo: Con este documento puede Ud. recorrer España muy tranquilamente, me dio la bienvenida y nos despedimos de él. Salimos del aeropuerto siendo de noche y éramos una caravana de coches (creo éramos 6). A mi Negra y a mí nos hicieron subir en el coche del hijo de mi sobrina Milagro que se llama Roberto, que cuando salí yo de España era pequeñito y ahora era padre de una familia, tiene otro hijo llamado Pepito, pero este nació cuando yo estaba en el exilio y había recibido de él varias cartas muy halagadoras estando estudiando en Madrid, pero personalmente no le conocía. También es muy simpático y es maestro de escuela. Llegamos al pueblo de Jijona en donde se fabrica el mejor turrón de España, y la caravana se paró y nos hicieron comer unos dulces y bebimos unas copas de coñac, todo era alegría, al pasar por la

Carrasqueta descendiendo hacia Alcoy. Había nieve y vimos un coche panza arriba, la temperatura ya era más fría y yo ya no me encontraba bien, pero llegamos a Cocentaina y ya era tarde, creo serían cerca de las 9 de la noche. En casa de mi hijo, que era donde nos teníamos que hospedar, estaba llena de gente de la familia y amistades que nos daban la bienvenida. Estuvimos así hasta bien avanzada la noche y ya pasada la 1 de la madrugada nos pudimos acostar, pero que agotado me encontraba. ¡Fueron tantas emociones de alegría, y también de pena, de ver como el tiempo había borrado de mi mente las imágenes de los seres más queridos! ¡Como el tiempo y su evolución habían cambiado también la fisonomía del pueblo que me vio nacer! Yo no se como mi corazón no sufrió un terrible colapso, pero me metí en la cama y empezaron a darme fuertes temblores de frío y me puse con los cuarenta grados de fiebre. Mis hijos llamaron al doctor don Francisco Muñoz, quien me ordenó una serie de inyecciones y otros medicamentos, y a los diez días pude levantarme de la cama; y queriendo cumplir con las disposiciones gubernamentales, me presenté en el cuartel de la Guardia Civil, y el señor sargento me hizo pasar a su despacho, a quien le dije que por primera vez venía yo a España después del 19 de marzo del año 39. Este señor, después de examinar mi pasaporte, hechó mano a un fichero y me preguntó si yo había sido alcalde durante la guerra, le contesté que sí, y además había sido presidente del Comité Revolucionario. Me miró detenidamente y luego me preguntó si yo pensaba residir en el pueblo, le dije que por el momento no, porque tenía que trasladarme a Argel a liquidar unos intereses. Me contestó que cuando pensara venir definitivamente que solicitara la residencia en Alcoy. Yo le contesté que Cocentaina era mi pueblo natal y el de todos mis antepasados y que para no poder vivir al lado de los míos no valía la pena salir de Argel, me contestó "Haga usted lo que quiera". De allí me fui a casa del señor alcalde, y le conté todo lo ocurrido y este señor me dijo que no hiciera caso y que estuviera tranquilo pues toda la corporación municipal estaba deseosa de que todos los que habían salido del pueblo con motivo de la guerra

retornaran a sus lares.

El día primero del año 68 los hijos de mi hermana Teresa, que en paz descansa, quisieron celebrar mi estancia en la tierra natal invitando a toda la familia a una comida que fue celebrada en la casa grande que antes había sido propiedad de los descendientes del Conde de Casarroja, propiedad que habitaron mis padres y donde yo pasé mis mejores años de mi juventud hasta que murieron mis progenitores y vino mi hermana mayor, la cual tuvo la suerte de comprarla al vender sus propietarios todas las fincas cuando terminó la guerra del 36. Así pues, nos juntamos 41 personas entre grandes y chicos, aquello daba gusto ver a toda la familia reunida en completa armonía. Yo mirándolos a todos como se reían demostrando la felicidad que reinaba dentro de todos aquellos corazones y que todos se desvelaban por obsequiar al exiliado; me pidieron que les dijera algo y me levanté de la silla dispuesto a explicarles lo que mi persona había anhelado durante tanto tiempo y que a pesar de todos los sufrimientos y sin sabores de mi vida, me veía de nuevo entre mis seres queridos, esta santa familia que unida como manojo de rosas supo alegrar el ambiente de esta memorable fiesta, pero ... queriendo decir muchas cosas más se me salían las lágrimas de la emoción que tenía y ni boca ya no pudo disparar una sola palabra. Me senté, y como había músicos entre la familia empezaron a sonar clarinetes y guitarras y también canciones, y presentaron en escena subiendo sobre las mesas un hermoso número de risa que improvisó la simpática y muy graciosa Marita; luego mi sobrino Roberto nos deleitó haciéndonos ver la película que él había filmado a la llegada del aeropuerto de Alicante, y otra película de una excursión que hicieron a Roma la madre de Roberto con su hijo Pepito y la novia. En estos momentos mi sobrina Milagro acudió al teléfono y cuando subía a la sala donde se celebraba la fiesta me advirtió que la señora viuda de don Leonardo Esteve deseaba verme, como la tarde ya tocaba a su fin mi Negra y yo optamos por visitar a esta buena señora que al vernos en su casa tuvo una inmensa alegría, así como su

propio hijo don Vicente Esteve y su señora, al verme de nuevo al cabo de tantos años. Tengo que recordar que don Leonardo Esteve fue siempre un hombre de ideas demócratas y con sentimientos tan humanos que valían la estimación de todos los obreros organizados en la U.G.T. y C.N.T., porque siempre que algún militante caía en las garras de la justicia bien por algún manifiesto clandestino o bien por algún movimiento huelguístico de reivindicación social, él se prestaba voluntariamente como abogado y amigo a intervenir y lograr la libertad del caído. En una ocasión, durante los primeros meses de la guerra estábamos sentados en el bar de Chanca, Soriano y yo, y don Leonardo tomó asiento en nuestra mesa y sacando una carta del bolsillo nos dijo lo siguiente: "Miren Uds. me encuentro muy preocupado por esta carta, nada menos que me piden 30.000 pts. y si no las entrego en plazo breve me pican, yo no conozco a estos señores para nada ni tengo ningún asunto pendiente que pueda motivar estas amenazas". Le pedimos la carta, la cual venía del Comité Revolucionario de Alcolecha. Soriano y yo nos levantamos de la mesa, cogimos un coche y nos dirigimos al mencionado pueblo presentándonos ante el Comité de dicha localidad y después de dura discusión en la que les afeábamos su conducta quedó zanjado el asunto y no volvieron a molestar más a don Leonardo.

También quiero decir, que antes de regresar a Argel visité a la viuda de Soriano en Alcoy.! ¡Que dolor sentí en el corazón cuando esta pobre mujer se echó en mis brazos y me hizo ver un pañuelo todo lleno de sangre que derramó su marido cuando fue fusilado en Alicante! Le di palabras de aliento, y me despedí de ella con tanta pena que no pude contener las lágrimas que brotaban de mis ojos, también tuve interés de visitar a otras mujeres, esposas y viudas de otros amigos míos que sus vidas fueron sacrificadas también por un odio mal contenido en la mente de los que carecen de sentimientos humanos. Los pueblos, como las naciones no pueden apartarse de este maldito virus que engendra el odio fratricida entre los hombres de un mismo pueblo, de una misma raza y de un mismo país.

¿Como queremos acabar con las guerras si cada día vamos perdiendo algo de nuestra sensibilidad como seres racionales y damos paso libre a todo aquello que nos convierte en autómatas, esclavos sin cerebro, seducidos por todos los vicios que corrompen a la humanidad, pensando siempre con la ambición del disfrute material, gastando más de lo que se puede sin acordarse del prójimo?

He visitado algunos pueblos del Levante, y me he quedado como si hubiese despertado de un sueño, pueblos que yo conocí pequeños, míseros, hoy son grandes, muy grandes y bonitos. Las casas a todo confort, pero a base de adquirirlo todo a crédito y cuando se llega al final de cada mes las amas de casa se ven fastidiadas por no poder atender a tantos pagos que le ha ocasionado la ambición de tener un piso bien amueblado con tele y su coche a la puerta; así es que el jefe de familia se ve agobiado y después de su trabajo habitual tiene que buscarse otra jornada para poder llevar adelante la vida de "alto nivel" que exteriormente se demuestra. Pero pasa como en los teatros que los apuros y deficiencias se ven entre bastidores; en una palabra, el obrero ya sea manual o intelectual, y sea del país que fuere, y menos de España, no gana lo suficiente para llevar la vida que exige la actual situación de evolución y progreso.

El día 23 de enero de 1.968 mi Negra y yo nos despedimos de nuestros familiares y también de los amigos, cogimos el avión en Alicante y a las cuatro de la tarde ya estábamos otra vez en Argel en donde nuestros inolvidables amigos Juana y José Vázquez, que residen en la misma casa improvisaron una buena comida y pasamos muchas horas se sobremesa contándoles nuestras impresiones y también el viaje que hicimos a Águilas a visitar a sus padres, viaje que nos acompañó mi sobrino Roberto, y los padres de la Juana después de tener la alegría de vernos y saber de los suyos nos entregaron un paquete para su hija. Ella nos dio muchos besos por haber visitado a los suyos y traer dicho regalo, así que todas nuestras amistades, e incluso los obreros de la Cooperativa tuvieron alguna cosita de España, quedando moras y moritos extremadamente



contestos de tener un souvenir de la Espagne; y de esta manera quiero dar fin a una de las ambiciones más profundas y más sentidas que he tenido en mi vida de exiliado; volver a España, palpar la realidad de que el pueblo que me vio nacer me quiere, esto lo he conseguido y con ello han desaparecido de mi mente las pesadillas y quimeras que atormentaban mi existencia. Ahora relativamente soy feliz pero aún me falta cubrir otra etapa, y quizás sea la Última. Ahora a trabajar hasta que pueda ver si puedo lograr antes de cumplir los setenta años trasladar mis ahorros, que no es muy fácil, y comprarme un piso en donde lo tienen mis hijos y poder gozar del calor de ellos, pero teniendo una vida independiente. Si la salud no nos falta y logramos tener suerte en realizar esta última etapa ... habremos logrado dar fin a todas nuestras ambiciones. Mientras tanto deseo a todos salud y mucha felicidad, a nosotros que no nos falten estos dones para poderos contar lo que nos pase por estas tierras africanas.

ARGEL 30 de agosto de 1.969

DECLARACION

-1-

Cierta día... vino a mi casa un joven con una barba muy blanca y muy crecida, que por cierto me vino a mi mente la imagen de San Pedro de Cuamotl ya era mozo quillo en la Parranda de Sta. Maria de esta Villa de Cuernavaca. Pues dicho joven... se llama Francisco Lopez y Dominguez segun la tarjeta que me dio. Pues al preguntarle yo a que se debía su visita me contesto lo siguiente - "Me he enterado que Ud. tiene unas MEMORIAS escritas de su vida y la agraderia mucho me las dejare leer." Yo no tuve inconveniente en dejarselas y se fue muy contento. Al cabo de haber transcurrido unas tres semanas me visito por segunda vez y me devolvió mis MEMORIAS diciendome: "Mira Ud. poraqui que haye hecho fotocopia, yo le dije - pero... hombre, esto lo he-bré escrito un dia... y me dijo que habia pagado los papeles que me sollicito que firmara su fotocopia y así lo hice. Estuvimos un rato charlando y me sugirió que escribiera una 2ª parte de mi vida, yo le dije que cuando viera el verano lo inventaría... Pues, que aqui estoy, a últimos del mes de Mayo de 1968, dispuesto a emprender el viaje de las barbas blancas.

Recuerde que en las Navidades del año 1968, mi Negra y yo decidimos pa-

-2-

sarlar en España en compañía de nuestros hijos y en Cuernavaca, pueblo que nos vio nacer. Así que, nos fuimos al Consulado Español en Argel y nos hicieron los pasaportes y luego fuimos al Consulado Central y las Autoridades Argelinas nos marcaron en el pasaporte febe consular y de retroceso con los pasaportes en las manos fuimos a la Agencia de Viajes y compramos los billetes de ida y vuelta del avión Air France y el 18 de Diciembre en el Aeropuerto Mesón Blanc de Argel bajamos de la escalera que después de una pequeña escala en París para recoger pasajeros, nos llevaria el aeropuerto de Alicante en donde nuestros hijos y todos nuestros familiares nos recibieron de buenos besos y abrazos que cada vez nos hacian salir las lágrimas de emoción y de tanta alegría. Pues bien, después de este primer viaje a España y otra vez en Argel... mi Negra y yo decidimos ir pronto todas nuestras cosas en orden y regresar a nuestro país lo mas pronto posible. Así es, que el 19 de Marzo del año 1970 tomábamos el avión por segunda vez en el Aeropuerto de Mesón Blanc para Alicante, tambien venian con nosotros nuestros tres queridos amigos y vecinos José Vazquez y Juana, que se despidieron con nosotros a Cuernavaca y estuvieron en nuestra casa, visitada que yo compré a la hija de Alberto Melto en nuestro primer viaje a Cuernavaca.

Trascurridos los momentos de alegría de verlos otra vez en la tierra que nos vio 3  
 nacer y educados por nuestros hijos y familiares, que nos proporcionaron una buena  
 vida... nos acostamos y a la mañana siguiente fui solito al Morano acompañado  
 al matrimonio Vazquez e Alicante para coger el tren que los llevaría a Aguilares.  
 Desde el año 1970 hasta el día <sup>del día</sup> han transcurrido 18 años y en este lapso de tiempo  
 mi negra y yo hemos experimentado nuestra estirpe moral y espiritual que a causa  
 de este comportamiento siempre hemos sido muy felices y más ahora, en nuestra  
 vejez esta, pues ella tiene 81 años bien avanzadas y yo... los 85 años.  
 Así es que con la pensión que yo cobro de 22351 pt mensuales, gracias al taller la-  
 bleativo que tenemos unos amigos en el 1933 - cuando vino la República  
 y estababamos para la vejez, con lo poco que ella gana  
 en el peaje... nuestros necesidades materiales están bien atendidas, pero  
 lo que le interesa al inteligente joven de las barbas ~~son~~ es el saber en que consisten  
 mis actividades en los 13 años transcurridos desde que yo deje la Argelia,  
 pues a ello voy. Como mi oficio ha sido zapatero desde mi tierra adentro de los 10 a  
 15 años me puse a remendar zapatos y adquirí una buena clientela; así estuve un  
 largo período de mi vida, pero a raíz de la bronquitis que cogí en los tiempos  
 de Concentración Argeliana, cuando cogía el bote de la noche para ir a pagar al-  
 guna cosa... empezaba a toser... y al momento me acordé que no tocara la tola.

Desde aquella fecha deje de remendar zapatos, pero como mi familia es 4  
 bastante larga siempre tengo de las niñas o niños algún par de zapatos que  
 arreglar, particularmente los zapatos de las niñas, para por las tardes  
 me iba a leer el periódico al Centro de la Sociedad Musical. Contaba  
 que en aquella fecha estaba ocupando los vestíbulos del Teatro Moderno, y como  
 mi hijo me hizo solía de dicha entidad... nadie podía impedirme que para  
 allí las tardes leyendo la prensa. A consecuencia de ello trabé amistad con unos  
 concurrentes a dicho Centro Musical que todos los días formaban una tertulia y  
 comentaban las noticias de los periódicos... y también de la vida local y a raíz  
 de estas buenas amistades se creo un grupo en el participé yo e hicimos ges-  
 tiones en el señor Alcalde de la Villa de esta Coartina y nos concedió un  
 local en el edificio llamado "Casa de los pobres" que antes de la guerra civil  
 estaba regentado por las Monjas de la Encarnación y después de la caída, guerra  
 quedó abandonado; pues don Joaquín Vázquez, que era el Alcalde, nos regaló uno  
 de los mejores salones que tenía dicho inmueble, también nos regaló dicho salón de  
 sillas y mesas. Recuerdo que se creo una especie de Directiva que se ocupara de  
 la limpieza del local y de ordenar las cosas en dicha Directiva me encontraba  
 yo con el cargo de Tesorera. Empezamos por hacer la terna, también ingresamos

como federados a una organización de carácter regional que se intitulaba la <sup>5</sup>  
 A.S.V.H. "Asociación de Veteranos del Trabajo". Pues muchas veces habíamos reuniones  
 de carácter provincial y éramos designados el amigo Juan Llorca y el que esto es-  
 cribi para asistir a dichas reuniones representando a las jubilados de Escentián,  
 cuando se terminaban estas reuniones celebradas en Alicante en un magnifico local  
 se sitúa de su salón-teatro que tenía la A.S.V.H.T. en el Paseo de la Reiva, nos hacían  
 pasar por Contrabando y de nos volaban pagaban de los gastos que el viaje nos ocasiona-  
 ba. El raíz de estas actividades y conciertos con la buena amistad y armonía  
 que existía en este grupo de antiguos amigos y conciertamos que en  
 dicho grupo estaba el ingenioso Vicente Conis y otros músicos... se creó e  
 instancias del voluntarismo Vicente Conis una Rondalla que fue bautizada  
 con el nombre de "La Rondalla Pensionista Pontestana". Este Rondalla le  
 componían 8 guitarras, 2 laules, 2 bandurrias, 1 violín, 1 guitarrón, 1 contrabajo  
 y 1 flauta. Dicha Rondalla tuvo mucha popularidad y logró muchos éxitos en to-  
 das sus actuaciones en los pueblos de Ibi, Onteniente y Alcoy, pueblo que todos los  
 años las agrupaciones de Jubilados invitaban a la Rondalla Pensionista Pontes-  
 tana para que amenizara sus fiestas y a tal efecto ya escribí unas cartas  
 que les cantaba yo mismo con música de Jotas de la Pinarice, y la hacía con

ten buena voluntad que el público me honraba siempre con muchos aplausos. <sup>6</sup>  
 Pues dicha Rondalla era coreada y alme de Jubilados y Pensionistas de la centena  
 y alcanzó tanta popularidad que siempre teníamos compromisos para actuar en  
 algún sitio. Recuerdo que una vez fuimos solicitados para actuar en un pequeño  
 teatro que había en el pueblo llamado el "PATRONATO" creado y organizado por  
 Beson Basquer, cura muy bondadoso y altruista, y como vivía de una familia que po-  
 día soportar económicamente todos los gastos que el cura tenía. Recuerdo que  
 un domingo por la mañana, fui al pequeño teatro del PATRONATO porque había  
 un concierto de Banda Musical del pueblo y quedé decepcionado al ver que el patio  
 de bastas estaba vacío. Al día siguiente de este acontecimiento actué en el mismo  
 teatro la Rondalla Pensionista Pontestana y el pequeño teatro estaba abarrotado de  
 gente. La Rondalla Pensionista en su trayectoria ha tenido mucha popularidad.  
 Recuerdo que recibí a nuestros guitarras con el título Don Joaquín "Némesis"  
 se compraron unos terrenos para construir el HOGAR del PENSIONISTA, pero  
 no se llevó a efecto a raíz de los incendios del MONTE de PIEDAD de Alcoy  
 constituyeron al Don Joaquín "Némesis" de Alcalá y nombraron a Don Daniel  
 Carbonell, que al mismo tiempo era Presidente de la Junta Local de la Caja  
 Local del Monte de Piedad. El señor Daniel Carbonell hizo un donativo a la Ron-

de la Pensionista de diez mil pts, y así nació un local en un gran inmueble que la Caja del Monte de Piedad había construido frente al convento de los frailes franceses, y los Jubilados y Pensionistas fueron instalados en la planta baja de dicho inmueble por la que pagó nuestro muy Ilustre Ayuntamiento la bonita cantidad de 10 millones de pts. más que el Club de Jubilados y Pensionistas de Coahuila, esto más ahora que el proyectado por el abuelo don Joaquín Sáenz.

Así es, que a medida que iba transcurriendo el tiempo la Rondalla Pensionista Coahuilense se hacía más popular, y en el año 1978 se celebró una grandiosa Fiesta en el Hotel Odon el día 5 de Abril - que era miércoles - en honor de todos los Jubilados. De esta gran Fiesta fue anunciada con el siguiente programa: Coahuila Miércoles 5 de Abril de 1978 - Celebración de la Fiesta de Jubilados Pensionistas en el HOTEL ODON - Programa de actos a realizar - a las 12 horas - Misa en el Convento de los P.P. Franciscanos en sufragio de nuestros difuntos; - a las 12 horas - Entrada al Restaurante - Presentación de la nueva Junta Directiva, - Comida honorífica en atención a dicha Fiesta, - Esta Fiesta será organizada por la RONDALLA PENSIONISTA - NOTA - Se ruega a los Pensionistas y sus familiares que asistan al Local Social, de 12 a 13 horas, para recoger el Ticket que les dará opción

a la Fiesta."

Posteriormente a la creación se han celebrado muchísimas Fiestas en honor de los Jubilados y Pensionistas de Coahuila, ya sea en el Local Social de la I.M. Coahuilense y en el comedor del antiguo ASILO en cuyos festivales se sirvieron buzones y salidas a portativos todo ello era gratuito, así es que la asistencia de público a estas festivales era siempre numerosa, pero como todo en la vida tiene su fin... se murió el amigo Chino que era uno de los animadores y la Presidente de la Rondalla, luego se murió Perros que era el Director y por fin la Rondalla Pensionista dejó de existir, pero a pesar de ello la Rondalla Pensionista se dejó un raras ocasiones en casetes que el amigo Joaquín se ocupaba de grabar siempre que la Rondalla actuaba en algún sitio, hasta a la llegada a Argentina se mandaron cassetes de la Rondalla a familias Coahuilenses que habían en aquel continente.





CHP150295

Este libro ha sido creado en [solentro.es](http://solentro.es)

El editor responsable por la publicación de este libro es JRGF.

